

Bolívar y Atatürk en la obra de Kaldone G. Nweihed

Reinaldo Rojas

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR
BARQUISIMETO – VENEZUELA
reinaldooneal@gmail.com

Debate

Resumen

El Dr. Kaldone G. Nweihed fue autor de importantes estudios en los campos del Derecho Internacional Público, siendo sus áreas de especialidad el Derecho del Mar y la Fronterología. Sin embargo, fue también un estudioso de la vida y obra del Libertador Simón Bolívar y del líder fundador de la República de Turquía, Mustafa Kemal Atatürk. El propósito del presente ensayo es presentar una aproximación crítica a las obras y estudios realizados por el autor sobre ambos personajes, en el contexto de su producción intelectual y en su quehacer como diplomático e internacionalista.

Palabras clave: Bolívar, Atatürk, Kaldone G. Nweihed, Tercer Mundo.

Bolivar and Atatürk: In Kaldone G. Nweihed's work

Abstract

Dr. Kaldone G. Nweihed was the author of important studies in the fields of Public International Law, his areas of specialization being the Law of the Sea and Borderology. However, he was also a scholar of the life and work of the Liberator Simón Bolívar and the founding leader of the Republic of Turkey, Mustafa Kemal Atatürk. The purpose of this essay is to present a critical approach to the works and studies carried out by the author on both figures, in the context of his intellectual production and his work as a diplomat and internationalist.

Keywords: Bolívar, Atatürk, Kaldone G. Nweihed, Third World.

Recibido: 24.6.20 / Revisado: 30.6.20 / Aprobado: 2.7.20

1. En el camino de Plutarco

A simple vista parece forzado plantearse un estudio comparativo acerca de la vida y la obra de Simón Bolívar, líder hispanoamericano de la Independencia contra el Imperio español en la dos primeras décadas del siglo XIX, y de Mustafa Kemal Atatürk, nacido en una provincia balcánica del antiguo Imperio otomano y líder fundador de la República de Turquía, tras la desintegración de aquel gran imperio en la segunda década del siglo XX (Kinder, 1971: II, p. 135) ¿Qué los une en el tiempo? ¿Dónde pueden estar las semejanzas?

Pues bien, sólo la mente cosmopolita de un conocedor de la historia universal puede plantearse la hipótesis –a la manera de Plutarco– de “investigar la influencia del carácter humano sobre los destinos y las acciones de las figuras célebres” (Nweihed, 2009: p. 14). Como se sabe, en la Historia Universal se reconoce a Plutarco como el padre de la biografía, género al cual le dio una especial importancia como forjadora de moralidad pública y de “virtud cívica”.

El historiador norteamericano Horward Mumford Jones, en la introducción que le hace a la obra *Vidas paralelas* de Edward T. James (1966), elaborada bajo la inspiración de Plutarco, nos dice que el gran historiador griego:

Busca en sus héroes la responsabilidad marcial o cívica, y en muchos encuentra los motivos de su caída en la falta de esas cualidades. Su “característica” es la preocupación por el gobierno de los hombres y el manejo de la guerra y la paz por individuos poderosos. No cree que exista otra forma de grandeza digna de pasar a la historia que la adquirida al fundar un Estado, darle leyes, acrecentar su poderío o defender su soberanía. (p. XXIII)

Todos los personajes que forman parte de *Las vidas paralelas de los hombres ilustres de Grecia y Roma* son, en consecuencia, figuras públicas que el propio Plutarco estudia por la grandeza de sus actos y virtudes. Allí destacan, entre los cincuenta pares escogidos, a Teseo y Rómulo, Alejandro Magno y Julio César, Demóstenes y Cicerón. Para Plutarco, la historia es un espejo y, por ello, en el estudio que le hace al par de Timoleón de Corintio y Pablo Emilio, afirma:

C'est pour l'utilité des autres que j'ai commencé d'écrire mes Vies. C'est pour mon plaisir personnel que je continue aujourd'hui de m'y consacrer. Cette histoire es pour moi comme un miroir où je regarde des grands

personnages pour tâcher de régler ma vie sur l'exemple de leurs vertus.
(Carbonell, 1994: p. 47)¹

Llegado a este punto, y tratando de descubrir esa misma inspiración en el caso de las vidas paralelas de Bolívar y Atatürk, nos preguntamos: ¿qué es lo que une a estos dos personajes, para poder estudiarlos como figuras paralelas? Creemos que el hilo conductor que los une en el tiempo es que fueron hombres en los que se destacan esas virtudes ciudadanas que caracterizan a las grandes figuras de la Historia, hombres que en su quehacer público alcanzaron la condición de fundadores de Estados, en este caso, de repúblicas que luego dejaron en manos de sus pueblos para que se gobernarán por sus propias leyes y no por su autoridad. La grandeza de ambos hombres la resume el propio Bolívar (1950) en este texto escrito en 1821: “La historia dirá: Bolívar tomó el mando para libertar a sus conciudadanos, y cuando fueron libres, los dejó para que se gobernasen por las leyes y no por su voluntad” (Bolívar, 1950: I, p. 590).

En este sentido, Plutarco es quien inspira al Dr. Kaldone G. Nweihed a asumir ese proyecto, donde es autor y, a la vez, organizador de una obra colectiva, porque involucró la participación de dos historiadores: uno venezolano y el otro turco, para llevar a cabo la aventura intelectual de develar las especificidades de dos hombres y de dos historia, y luego unirlos como figuras de dimensión universal.

Por eso, más que comparar, la tarea que se impuso el autor fue encontrar en las especificidades de su actuación pública, las coincidencias como líderes de sus pueblos y de sus épocas. Bolívar, en el siglo XIX, desde las periferias de un Imperio en crisis, fundando un collar de repúblicas. Atatürk, desde el centro de un Imperio en proceso de desintegración, transformando una antigua civilización en una república moderna. Para ello, Kaldone G. Nweihed se dedicó a estudiar profundamente la vida y la obra política de ambos hombres. Revisemos esos estudios y la visión que nuestro autor se hizo de cada uno de estos dos líderes históricos.

2. Kaldone G. Nweihed, historiador de Bolívar y su época

En la extensa obra escrita por Kaldone G. Nweihed hay un hilo conductor que la atraviesa toda: su sentido histórico. Pero conjuntamente con esa virtud de estudiar a los Estados, a las sociedades y a los individuos en su dimensión temporal, nuestro autor incursionó en el estudio biográfico de grandes personajes históricos, labor que nos permite afirmar que Kaldone

G. Nweihed, además de internacionalista y fronterólogo, fue biógrafo e historiador. ¿De qué obras y de qué personajes estamos hablando?

En primer lugar nos referimos a su monumental obra *Bolívar y el Tercer Mundo*, publicada en 1984, donde el Libertador se proyecta en acción y pensamiento en el mundo colonial y semicolonial de los siglos XIX y XX, a través de una mirada que lo ubica en el contexto de la luchas de los pueblos de Asia, África y América Latina por su independencia nacional, en dos épocas: En la época de Bolívar, donde el colonialismo lo representa el Imperio español en crisis; y en el siglo XX, en la época del conflicto bipolar este-oeste/capitalismo-socialismo, que caracterizó el escenario geopolítico internacional después de terminada la II Guerra Mundial, hasta la desintegración de la Unión Soviética y desaparición del campo socialista, en 1991. Allí, Bolívar está presente de manera directa en la obra de Kaldone G. Nweihed.

En cuanto al mundo otomano, su figura central, Atatürk, y la transformación del antiguo Imperio en la República de Turquía, el camino ha sido indirecto. A nuestro juicio, Kaldone G. Nweihed llega al fundador de la Turquía moderna y republicana a través de sus estudios sobre el militar venezolano Rafael Nogales Méndez, a quien nuestro autor, bajo el seudónimo de Pedro Almarza, le dedicó una biografía con el título de *Nogales Bey*, obra publicada en 1997.

Su ensayo “Bolívar y Atatürk. Atatürk y Bolívar. Semejanzas y coincidencias”, publicado en el libro colectivo *Bolívar y Atatürk. Atatürk y Bolívar* en 2009, está precedido de esos libros. Presentemos, a continuación, una síntesis de ambos personajes según los estudios realizados por el Dr. Kaldone G. Nweihed.

Antes de la edición de *Bolívar y el Tercer Mundo*, Kaldone G. Nweihed había producido importantes estudios en los campos del Derecho Internacional Público, específicamente en su área de especialidad, el Derecho del Mar² y en la novísima área interdisciplinaria de la Fronterología,³ lo cual le permitió elaborar una amplia y documentada interpretación en la obra del Libertador en su proyección geopolítica internacional.

Pero en su caso, no se trata sólo de un acercamiento científico al gran hombre. Su historia de vida, como miembro de una familia libanesa que vivió “*el colonialismo universal*” en Jerusalén, bajo mandato británico, ciudad donde nació en 1929, le permiten afirmar, a manera testimonial, lo siguiente:

Gracias al nexo cultural e idiomático del colonialismo universal, conocí al conductor de la insurrección universal anticolonialista. En 1943 vi la reseña de un extraño libro titulado *Man of Glory* que un norteamericano

autollamado Thomas Rouke (éste es el pseudónimo de Daniel Joseph Clinton) había publicado sobre un hombre que para mí sería el primer occidental que prendiera las llamas de una revolución anticolonial en Occidente. Si Occidente era colonialismo por excelencia, ¿qué dilema no habría resuelto ese Simón Bolívar? (Nweihed, 1984: p. 12)

Esta temprana admiración por Bolívar como líder anticolonial, es lo que explica –a nuestro juicio– que el personaje que Kaldone G. Nweihed va a estudiar posteriormente es aquel hombre que “anticipo que la reacción anticolonial también sería universal, humana y propia de todo un mundo que hoy llamamos tercero” (p. 42). No es, pues, desde una postura nacionalista, sino más bien internacionalista, anticolonialista y universal, que Kaldone G. Nweihed estudia la vida y la obra de Simón Bolívar.

Pues bien, el libro que comentamos expresa esa hipótesis de trabajo y de comprensión histórica. En primer lugar, empieza por ubicar al personaje en el marco global del colonialismo como sistema de dominación internacional, el cual ubica entre los siglos XVI al XVIII, diferenciando los siguientes tipos de colonias: *colonias blancas*, como los Estados Unidos; *colonias indígenas*, como China, India y Persia, que fueron “territorios antiguamente soberanos y luego sometidos a uno u otro imperio eurocéntrico” (p. 42); *colonias mestizas*, donde ubica los dominios españoles en América; *colonias estratégicas*, como Gibraltar, en la propia península Ibérica, frente al África mediterránea; y *colonias oceánicas y ambipolares*, como Islandia y Groenlandia.

Bolívar nace y despliega su acción revolucionaria y su pensamiento liberador en un mundo colonial mestizo. Y ese mundo colonial, que en nuestro caso se forma a partir del siglo XVI con el Imperio español, es el que todavía persiste en pleno siglo XX y es el que se proyecta en el denominado Tercer Mundo. Por ello, a pesar de las diferencias en el tiempo de larga duración, Bolívar puede ser considerado como un líder anticolonial en el pasado y en el presente.

Ahora bien, este fenómeno de dominación que conocemos en el siglo XX y que da lugar al denominado Tercer Mundo, no se apreciaba como un sistema de explotación y atraso en la época de Bolívar. Nuestra concepción del colonialismo no es igual a la que se tenía en la época de Bolívar. Por eso, es muy válido en el análisis de aquel proceso histórico, que nuestro autor haya definido previamente en su obra lo que denomina *colonialismo*, que es la relación institucionalizada de la dominación; la *colonización*, que es el movimiento histórico que impone el nuevo orden colonial; y *colonialismo*, que es el sistema apreciado ya en su globalidad.

Esta precisión conceptual le permite al autor establecer un vínculo en el tiempo entre el Bolívar que lidera la lucha por la Independencia hispanoamericana a principios del siglo XIX, por un lado, y los procesos antiimperialistas y anticoloniales de la segunda mitad del siglo XX, por el otro. Esta relación sistémica va mucho más allá del interés ideológico que tuvieron algunos historiadores marxistas latinoamericanos que a finales del siglo XX se plantearon transformar al Libertador en un líder antiimperialista, partiendo de la experiencia de la Revolución cubana.

En el caso de Caldote Nweihed, Bolívar no es tratado como un precursor de las luchas antiimperialistas del siglo XX. El interés es, más bien, ubicar en el contexto global de su tiempo esa extraordinaria percepción que tuvo el Libertador en Jamaica de que no se luchaba contra España, como nación, sino contra un sistema de dominación política y de explotación económica, que es como se empieza a conceptualizar el llamado “problema colonial” en los debates marxistas que se llevaron a cabo en la II Internacional y que tuvieron su momento culminante cuando Lenin formula en 1917, con su obra *El Imperialismo, fase superior del capitalismo*, la teoría marxista del imperialismo. Para Lenin (s.f.):

La época del capitalismo contemporáneo nos muestra que entre los grupos capitalistas se están estableciendo determinadas relaciones *sobre la base* del reparto económico del mundo y que, al mismo tiempo, en conexión con esto, se están estableciendo entre los grupos políticos, entre los Estados, determinadas relaciones sobre la base del reparto territorial del mundo, de la lucha por las colonias, de la “lucha por el territorio económico.” (p. 753)

Desde esa perspectiva de análisis, el viejo colonialismo, el de la época de Bolívar, se integra al sistema económico mundial capitalista del siglo XX como fuente abastecedora de materias primas. Para diferenciarlo del anterior colonialismo hispano, el marxismo de la III Internacional lo denominará semicolonialismo y más tarde neocolonialismo. De la aplicación de la teoría del imperialismo de Lenin, surgirá en la década de los años 70 del siglo XX, en América Latina, la teoría del capitalismo dependiente. En síntesis, este mundo colonial, semicolonial y neocolonial de la segunda mitad del siglo XX, es el llamado Tercer Mundo. Y Bolívar ya lo había analizado como sistema en 1815.

Por eso, *Bolívar y el Tercer Mundo* no es una obra panfletaria, escrita para impulsar la movilización antiimperialista. Al contrario, es un extraordinario esfuerzo intelectual de comprensión de una figura que trascendió

a su tiempo, porque el sistema de dominación que combatió en vida se renovó posteriormente. Por ello, la tarea del investigador es ir a la época de Bolívar con las inquietudes que plantean el estudio del neocolonialismo y los procesos de descolonización del siglo XX para descifrar sus conexiones en el tiempo. Veamos.

En el subcapítulo “De un mundo aparte a un tercer mundo”, nuestro autor explora esta hipótesis, confrontando la Europa dominante de 1800-1820, con la idea que Bolívar expuso en su Carta de Jamaica, de que somos “un mundo aparte.”⁴ Veamos cómo se interpreta la posición de Bolívar. Dice nuestro autor:

El mundo precolonial no estaba preparado para captar las diferencias intraeuropeas, que dividían a los colonizadores más allá de la medida en que éstos estuvieran dispuestos a subrayar: un símbolo como la bandera nacional, el tipo de embarcación, las armas y algunos rasgos físicos generales. (...) De ahí que los imperios coloniales, sobre todo para el colonizado, no fueran más que españoles, portugueses, franceses, holandeses, ingleses, alemanes, o daneses. (Nweihed, 1984: p. 47)

Por ello, nos dice Kaldone G. Nweihed (1984), para Bolívar, el nuestro sería,

un mundo aparte de aquel que pretendiera darle definición con referencia exclusiva a los valores impuestos por el colonizador: aparte, tanto del hoy Primer Mundo como de sus propios componentes en sí. Hoy lo llamaríamos Tercer Mundo, reservando implícitamente el de Segundo para el bloque de naciones, que, siendo europeas y culturalmente occidentales, adoptaran para alcanzar el desarrollo, una vía alterna basada en la propiedad pública de los medios de producción y en la distribución planificada del trabajo. (p. 48)

Los rasgos de este sistema económico, estructurado inicialmente al interior del Imperio español gracias a las Reformas borbónicas del siglo XVIII y que se consolidará con la Revolución industrial inglesa, hasta expandirse a escala planetaria en el siglo XX, es el que Bolívar (1950) denuncia en su Carta de Jamaica cuando describe la “situación colonial” de América frente a España. Primero, la condición pasiva, subordinada, de los americanos frente a la metrópoli:

La posición de los moradores del hemisferio americano, ha sido por siglos puramente pasiva: su existencia política era nula. Nosotros estábamos en

un grado todavía más bajo de la servidumbre y, por lo mismo con más dificultad para elevarnos al goce de la libertad. (p. 164)

En segundo lugar, la imposición de un régimen económico dirigido a abastecer de materias primas a la península, pero que le niega a la vez su desarrollo económico interno:

Los americanos, en el sistema español que está en vigor, y quizá con mayor fuerza que nunca, no ocupan otro lugar en la sociedad que el de siervos propios para el trabajo y, cuando más, el de simples consumidores; y aun esta parte coartada con restricciones chocantes: tales son las prohibiciones del cultivo de frutos de Europa, el estanco de las producciones que el Rey monopoliza, el impedimento de las fábricas que la misma Península no posee, los privilegios exclusivos del comercio hasta de los objetos de primera necesidad, las trabas entre provincias y provincias americanas para que no se traten, entiendan, ni negocien; en fin, ¿quiere usted saber cuál era nuestro destino? Los campos para cultivar el añil, la grana, el café, la caña, el cacao y el algodón, las llanuras solitarias para criar ganados, los desiertos para cazar las bestias feroces, las entrañas de la tierra para excavar el oro que no puede saciar a esa nación avarienta. (p. 165)

Y, finalmente, el dominio político:

Estábamos, como acabo de exponer, abstraídos, y digámoslo así, ausentes del universo en cuanto es relativo a la ciencia del gobierno y administración del estado. Jamás éramos virreyes ni gobernadores, sino por causas muy extraordinarias; arzobispos y obispos pocas veces; diplomáticos nunca; militares sólo en calidad de subalternos; nobles, sin privilegios reales; no éramos, en fin, ni magistrados, ni financistas y casi ni aun comerciantes; todo en contravención directa de nuestras instituciones. (p. 166)

Este sería el diagnóstico *situacional* de aquella Hispanoamérica colonial, dicho por un miembro de la élite criolla, descendiente de los conquistadores. Se trata de una visión que va más allá de la coyuntura de una crisis y de la conquista del poder. Hay una penetración extraordinaria en el orden impuesto por España, que no se corresponde con un sistema justo y respetuoso de la libertad. Por eso, el Libertador remata su planteamiento con la frase: *“todo en contravención directa de nuestras instituciones”*, refiriéndose con ello a las Capitulaciones que le dieron fundamento legal a la conquista española de los territorios americanos en el siglo XVI. Esa postura crítica

frente a un orden geopolítico, es el que hace afirmar a nuestro autor, el Dr. Kaldone G. Nweihed (1984), lo siguiente:

Sólo los visionarios pudieron entender que la materia prima de la libertad no debería ser la misma de la dependencia y, por tan pronto como se echara a andar la revolución creadora del ideal de un nuevo orden en libertad, sus horizontes no podrían ser los mismos del colonialismo. Sólo los hombres con visión universal podrían entender que su colonia chica era tan sólo una parte de un sistema de esclavitud global en un rincón de la colonia geohistórica universal, una claraboya en la ergástula. Simón Bolívar fue el primer actor-pensador en el mundo que así lo llegó a entender. (p. 48)

De allí la importancia que tiene ubicar el papel jugado por el sistema colonial, en el periodo que va de los siglos XVI al XVIII y que Marx denominó de “Acumulación originaria de capital”, en la conformación tanto del colonialismo moderno como del mismo sistema capitalista de producción que emerge con la Revolución industrial inglesa de finales del siglo XVIII.

Ese contexto es analizado por el autor antes de entrar al segundo capítulo del libro que comentamos, el cual denomina “Los tres mundos de la época de Simón Bolívar: La influencia de lo no europeo”. Allí están las civilizaciones de Asia, referidas por Bolívar en la Carta de Jamaica y en el Discurso de Angostura, como es el caso del Imperio otomano del Gran Señor, la Siria otomana de Palmira, la Persia de los sátrapas, la India de los nababes y rajas, los sultanes de Tartaria, la China de los mandarines y el Japón de los shogun y su evocación de Buda, culminando su exploración imaginaria por el África sahariana o árabe, y el África subsahariana o negra.

El capítulo tercero es el de la influencia de lo europeo en ese “mundo aparte”, síntesis extraordinaria de ese diálogo y ese conflicto permanente que hemos tenido con la Europa colonizadora, esa Europa que José Manuel Briceño Guerrero (1993) diferenció en una Europa primera, imperial y conquistadora, y una Europa segunda, universal, ilustrada y defensora de los derechos del hombre y del ciudadano consagrados por la Revolución francesa (p. 15). A ambas Europas perteneció Bolívar, especialmente, a la Europa segunda, de la Ilustración y la República.

Este denso capítulo es el puente para pasar del escenario de la América meridional bolivariana a la América Latina que se va gestando en la segunda mitad del siglo XIX, hasta transformarse en la realidad geopolítica de hoy. Frente a la desintegración que nos deja la independencia política del Imperio español, aunado al fracaso político del Congreso de Panamá,

convocado por el propio Libertador en 1824 y celebrado en 1826, la idea de una América *latina* viene a ser un referente de unidad frente a una América *anglosajona* que se yergue como una amenaza alrededor del expansionismo territorial de los Estados Unidos de América a expensas de México, es decir, de Hispanoamérica.

Esta idea de una América *latina* aparece tempranamente, en 1836, en la obra del francés Michael Chevalier, pero toma cuerpo como una referencia de identidad cultural en escritores hispanoamericanos como el neogranadino José María Torres Caicedo y el chileno Francisco Bilbao, hasta llegar a la obra del peruano Francisco García Calderón, con su libro *Les démocraties latines de l'Amérique*, publicada en 1912, en París. Para nuestro autor, esta latinidad pudo imponerse con el tiempo, “porque la América meridional no construyó para sí, una Atenas del Nuevo Mundo: hispana, o luso-hispana, o franco-luso-hispana, pero al fin y al cabo, en suelo americano” (Nweihed, 1984: p. 140). Esta pérdida de centro nos llevó a refugiarnos en la distante París.

El quinto capítulo del libro que comentamos, desarrolla el encuentro de Bolívar con la cuestión social, con la revolución, que el autor aborda a partir de lo ideal –que representa el proyecto mirandino de unidad continental– y lo realizable –que representa la figura de Páez–, fuerza telúrica de un pueblo que como el venezolano ama la libertad y lucha por un orden más justo en aquella sociedad dividida por el odio de razas y la exclusión social.

Para nuestro autor, la revolución emancipadora se pensó desde arriba y se gestó desde abajo. Ese universo de ideas e instituciones, creencias, mitos de clase y de color que representan a la civilización occidental, la simboliza Miranda. Mientras las condiciones objetivas de vida, las realidades y vicisitudes por las que pasaba la masa de indios, negros y mestizos, las sintetiza la figura heroica de Páez.

Entre estos dos polos se moverá el Libertador, resolviendo esa contradicción en una extraordinaria síntesis que alcanza después de un difícil proceso de aprendizaje social que Kaldone G. Nweihed denomina reconsideraciones. Derrotado con la caída de las dos primeras repúblicas, que el autor ubica en el ámbito andino neogranadino, Bolívar transitará al Caribe en dos momentos estelares: Jamaica, con su epistolario para la posteridad y Haití, donde conocerá la primera república “negra”, independiente de nuestro continente. De allí partirá la expedición que lo llevará, finalmente, al encuentro con “la madre Guayana y el padre Orinoco”. Es sería su encuentro con la América profunda, con lo autóctono, después de vivir un ciclo interminable de éxitos y fracasos.

Luego, en el capítulo V, nuestro autor nos lleva a otro encuentro: el de Bolívar con el Estado y la influencia de lo internacional. Aquí el Libertador ya está en Guayana, preparando el ciclo de la guerra que, luego de las batallas de Boyacá y Carabobo, culminará en Ayacucho, pero echando simultáneamente las bases del nuevo Estado republicano, en los congresos de Angostura, Cúcuta, y en la lejana Bolivia.

Y, finalmente, el encuentro del Estado fundado por Bolívar, la República de Colombia, con la contrarrevolución. El autor lo denomina, la influencia de lo recesivo, entendiendo que ese “Mundo aparte” sólo podía sobrevivir integrado, bajo aquellos lazos de unión y confederación que propuso para ser discutidos en el Congreso Anfictiónico de Panamá, de 1826.

Por eso, se trata de un capítulo que se inicia en 1830, luego de la muerte física del Libertador, buscando las huellas de su legado en el mundo que viene, en la lucha de quienes siguen siendo colonias, como Cuba y Puerto Rico en nuestra América, y aquel grupo de semicolonias y neocolonias que, buscando desprenderse de las nuevas sujeciones imperiales, constituyeron después de la II Guerra Mundial el llamado Tercer Mundo. En ese encuentro de Bolívar con el Tercer Mundo, hay un momento donde se cruza la figura de Atatürk. Veamos.

Lo primero es el natural desconocimiento que las colonias asiáticas y africanas tuvieron en todo el siglo XIX y primera mitad del siglo XX de las luchas que en América Latina había conducido “un genio cuya prospección fuera capaz de penetrar tan lejos, hasta condicionar sus propias luchas” (Nweihed, 1984: p. 332). Y pasando revista de los líderes de aquellas batallas, llega a plantear, en esa línea de pensamiento, el siguiente problema:

Aunque el Mahatma Ghandi, Sun Yat Sen o Kemal Atatürk hubiesen conocido a cabalidad el pensamiento de Bolívar, no habrían hallado condiciones objetivas para incorporar el pensamiento de Bolívar al marco de la lucha de India o de China y, tampoco, al proceso de la modernización de Turquía. (p. 333)

Y ello, no sólo se debe al asilamiento y falta de comunicación de la época, ya que “si hubiesen llegado aisladamente, habrían tenido poco efecto porque supondrían –desde la óptica oriental y afroasiática– que su ubicación en el espacio geohistórico occidental las identificaría culturalmente más con el verbo del colonizador que con el del colonizado.” Y aquí viene la tesis de nuestro biógrafo e historiador de Bolívar y su gesta emancipadora:

Sus ideas, sus escritos, doctrinas, tesis, proclamas y consejos demuestran todo lo contrario. Simón Bolívar fue el precursor de este Tercer Mundo que hoy emerge ávido de reivindicaciones, pero no de revancha, sediento de justicia social internacional y hambriento de igualdad efectiva con los que impusieron las reglas de juego. (p. 333)

Ahora bien, ¿cuáles fueron esos principios que orientaron las luchas del Tercer Mundo y cuáles las coincidencias con el pensamiento de Bolívar? Como se sabe, el conflicto entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, después de culminada la II Guerra Mundial, dividió el mundo en dos bloques: capitalismo y socialismo real o soviético. En ese escenario, todas aquellas luchas dirigidas a lograr la descolonización de Asia y África quedaron sometidas a la confrontación ideológica y a los intereses geopolíticos de ambas potencias.

Es en este contexto en el que se realiza en 1955 la Conferencia de Bandung, donde 29 países afroasiáticos condenaron el colonialismo, la discriminación racial y la carrera armamentista atómica que venían desarrollando soviéticos y norteamericanos. Los líderes anticoloniales de África y Asia buscaban abrir un camino autónomo e independiente de los dictados e intereses de las dos grandes potencias, iniciativa encabezada por Gamal Abdel Nasser (Egipto), Kwame Nkrumah (Ghana), Jawaharlal Nehru (India) y Josif Bros Tito (Yugoslavia), fundadores del Movimiento de los No Alineados.

Al comparar los postulados de Bandung con los principios bolivarianos, Kaldone G. Nweihed señala las siguientes coincidencias: 1.- Respeto mutuo a la integridad territorial, que es el *utis possidetis iuris* propuesto por Bolívar. 2.- No agresión, equivalente a los pactos y tratados celebrados entre Colombia, presidida por el Libertador, y el resto de países hispanoamericanos. 3.- No interferencia, aplicado por Bolívar en el Alto Perú con respecto a la posición del gobierno de Buenos Aires. 4.- Igualdad y beneficios mutuos, que es lo que Bolívar buscó con la anfictionía panameña. 5.- Coexistencia pacífica, que es el principio que orienta la entrevista entre Bolívar y San Martín, como existencia pacífica de dos potencias emergentes en ese momento en Suramérica: Colombia y las Provincias Unidas del Río de la Plata (Argentina).

Para Kaldone G. Nweihed, Bolívar es, pues, el “*primer ideólogo anticolonial*” que se abre al conocimiento del Tercer Mundo, de herencia colonial, movimiento de pueblos y naciones que busca “una suerte de unidad pragmática de criterios, frente al centro, a falta de una unidad política al estilo de Italia o de cualquier otra que ahora resultará utópica” (p. 355).

Es allí donde aparece Bolívar, hombre de acción y pensamiento, que en su época y en su espacio “tuvo, en primer lugar respuestas válidas para la mayoría inmensa de las incógnitas que surgen del dilema de la descolonización y, en segundo término, recetas sencillas y radicales para la epidemia de la neocolonización” (p. 355). Allí está su vigencia. Pasemos ahora, al encuentro de nuestro autor con Atatürk.

3. De Jerusalén a Ankara de la mano de Nogales Méndez

Como señalamos en párrafos anteriores, para un joven nacido en Jerusalén, cuando Palestina estaba bajo mandato británico después de pertenecer al Imperio otomano, hablar de la Turquía moderna no debía serle algo difícil y extraño. Sin embargo, el reencuentro del académico, del investigador, con la Turquía moderna y con su fundador Mustafa Kemal Atatürk es por la vía de un venezolano: el general Rafael de Nogales Méndez, figura que lo cautiva y a quien le va a dedicar, con el seudónimo de Pedro Almarza, una biografía novelada con el título de *Nogales Bey*.

En el libro *Reencuentro con Nogales*, el propio Kaldone G. Nweihed relata la impresión que le deja la lectura de las memorias de Nogales Méndez, *Cuatro años bajo la Media Luna*, cuando el militar venezolano describe su paso por Jerusalén:

Cuando nos relata su llegada al Hotel Fast en aquella Jerusalén otomana en 1916, el cronista de sus años bajo la media luna me estaba describiendo la calle en la cual mi padre tenía su bufete de abogado, a unas dos cuadras, en Connaught House al lado de la Sociedad Bíblica, donde solía acompañarlo en tiempos de vacaciones escolares y pasear la vista por tramos y tramos de los códigos jurídicos de aquella Palestina bajo mandato británico y toda la colección de aquellas leyes que entonces seguían vigentes –por razones prácticas– de la era otomana. (Nweihed, 2012: p. 43)

Son gratos recuerdos de aquellos sitios sagrados para las tres religiones monoteístas: judaísmo, cristianismo e islamismo, que Nogales Méndez va describiendo y que para Kaldone “evocaban una niñez y una adolescencia que sembró en mi un espíritu de tolerancia y respeto absolutos hacia todos los credos, y una profunda convivencia, a lo largo de mi experiencia con el espíritu y con la fe” (p. 44). Por ello, el encuentro con la Turquía moderna y con la figura de Atatürk era como un retorno a sus raíces.

Fue leyendo a Nogales Méndez en Maracaibo, medio siglo después, que pudo regresar en el tiempo al Jardín de Gethsemaní, a la iglesia y al

Santo Sepulcro de Jerusalén, a la iglesia de la Natividad en Belén, sitios que visitaba con sus padres. Cuando Nogales relata su misión en el sur de Palestina, en torno a la ciudad de Gaza, y pasa una noche en Beit Hanún, aldea entonces sembrada de naranjales, Kaldone le hace recordar cuando siendo estudiante de bachillerato visitó esos parajes con su padre, allá, por el año de 1946. Así lo recuerda:

Se me asignó una habitación en medio de ese entorno cítrico tan bello y acogedor como levantarse muy temprano a dar un paseo en la frescura de una madrugada de octubre, entre árboles de naranja, toronja y limón. Fue lo último que vi de la costa de Gaza. Para entonces no había oído hablar de Nogales... (p. 45)

Seguramente, tampoco tenía interés en conocer la figura de Atatürk y, mucho menos, pensaba que alguna vez sería embajador de la República Bolivariana de Venezuela en Turquía, entre el 2003 y el 2007,⁵ año este último en el que tuve la oportunidad de visitar a Turquía para dictar unas conferencias sobre Venezuela en la Universidad de Ankara, gracias a su intermediación y acompañamiento.

Fue en ese primer viaje a la ciudad de Ankara, en 2007, que conocí personalmente al profesor Dr. Mehmet Necati Kutlu, quien había sido autor de una tesis sobre Nogales Méndez que con el título de *Nogales Méndez, un Caballero Andante en Turquía*, había sido publicada en 1998, en turco y español, por la Embajada de Venezuela en Turquía. Fue, en ese encuentro, que surgió la idea de elaborar un libro sobre Bolívar y Atatürk.

La investigación la realizamos en 2008 y la publicación se materializó en 2009. El mismo libro fue publicado simultáneamente en turco y en español en ambos países, bajo la coordinación del Dr. Kaldone G. Nweihed. El Dr. Mehmet Necati Kutlu redactó la biografía de Atatürk, tocándome a mí la responsabilidad de elaborar el estudio biográfico sobre el Libertador Simón Bolívar. Pero, ¿cómo resolvió el Dr. Kaldone G. Nweihed las vidas paralelas de estos dos grandes hombres?

El tema le llegó a la mente en 2003, en una entrevista que le concedió al diario turco, en lengua inglesa, *Turkish Daily New*, editada en Ankara. “En esa entrevista –nos confiesa el autor– comencé a enfocar lo que me parecía un extraordinario campo de semejanzas y coincidencias entre estas dos figuras universales” (Nweihed, 2009: p. 13).

Con esa idea por delante, todos pusimos manos a la obra. Ahora bien, ¿qué es lo fundamental del estudio que realiza el Dr. Kaldone G. Nweihed, sobre ambos personajes? En primer lugar, nos dice Kaldone (2009):

Ambos –Bolívar y Atatürk– nacen al final de un siglo y proyectan su presencia e influencia sobre el primer tercio del siguiente. Es decir, traen el bagaje intelectual y moral de una época, con la disposición y capacidad de crear otra, adecuada a los valores y los medios en progreso. Bolívar: 1783 hasta 1830 para 47 años de vida; Atatürk, 1881 hasta 1938, para 57 años. (p. 15)

En este sentido, ambos son hombres que viven un cambio de época. Nacen en un orden político y terminan en otro, y en ese tránsito, ambos son testigos y protagonistas de sus tiempos. Otra coincidencia es la influencia de Francia, país que visitan y asumen como modelo de vida social, intelectual y política. Igualmente, en sus primeros años de vida pública, los dos ejercieron la carrera diplomática: Bolívar en Londres, en 1810 y el coronel Mustafa Kemal como agregado militar en Sofía, Bulgaria, entre 1914 y 1915. Finalmente, ambos mueren lejos de la ciudad que será su última morada. Bolívar en Santa Marta, hoy Colombia, para años después ser enterrado con todo los honores en Caracas, Venezuela, como “Padre de la Patria”; y Atatürk, quien muere en Estambul y sus restos son trasladados a un mausoleo en Ankara, como “Padre de la Patria”. Son coincidencias en el ciclo vital de ambas figuras.

En términos de la caracterización de su obra política, ambos son demolidores de un estado de cosas preexistentes, que es el paso previo a la construcción de uno nuevo. Con un dato común en ambos: encabezan la destrucción de un orden político pero el que empiezan a construir le imprimen el acoplamiento con las herencias del pasado. Al respecto dice Kaldone (2009): “En el caso de Bolívar, si bien había que quebrantar la hegemonía política de España venciendo a su imperio en parte del mundo, siempre quedaban otros valores de herencia que se integrarían al nuevo Estado independiente...” (p. 19)

Esos valores y tradiciones de España son asumidas por Bolívar como parte de nuestra condición cultural, mientras Atatürk le corresponderá, igualmente, dirigir la ruptura con la centenaria tradición otomana, pero integrando gran parte de sus valores a la Turquía moderna. Así lo expone el Dr. Kaldone (2009):

Por su parte Atatürk comprendía que, a la hora de liquidar el imperio otomano con seis siglos a cuesta, siempre quedaría a la República Turca una vasta herencia en estos aspectos que, depurados de los que se consideraba lesivo a su proyecto, como la interferencia religiosa en los asuntos del Estado y las múltiplex manifestaciones de atraso social, tendrían que formar parte del soporte del nuevo Estado. (p. 19)

En nuestro caso, no hubo ese tipo de ruptura porque hubo continuidad en el uso de la lengua española, en la religión católica, en múltiples valores culturales hispanos y en instituciones fundamentales como el municipio que pasó a ser la base política, territorial y administrativa de la nueva república; mientras que en Turquía, el islam dejó de ser religión de Estado, el alfabeto arábigo fue cambiado por el latino, nuevos códigos de derecho fueron creados al estilo occidental y fue abolida la poligamia, lo cual permitió que la mujer turca obtuviera los mismos derechos que el hombre en cuanto a divorcio, herencia y demás asuntos civiles, y se occidentalizó la vestimenta. Pero persistió como símbolo la bandera otomana de la media luna.

En la estrategia militar de lucha, nuestro autor encuentra interesantes semejanzas y coincidencias. Nuestra liberación parte del mar Caribe con la expedición de los Cayos, en Haití, y el desembarco en las costas de Carúpano en 1817. De allí, con avances y retrocesos, el objetivo es la ocupación de la Guayana. Y ya liberada la Nueva Granada, finalmente, el campo de Carabobo es el sitio donde queda sellada nuestra independencia, en el año de 1821.

En el caso turco, el mar también juega su papel con el desembarco de Atatürk en 1919 en el puerto de Samsun, mar Negro, ubicado en el centro de la costa septentrional de la Anatolia, desde donde va a dirigir la resistencia a la ocupación del país por tropas griegas y de los aliados. Así como Bolívar convoca al Congreso en Angostura, Atatürk va a convocar, primero el Congreso de Erzurum, reunido el 23 de julio de 1919, que proclama la indivisibilidad del territorio turco, y luego el Congreso de Sivas, del 4 de septiembre de 1919, donde unifica los grupos de resistencia en la Sociedad de Defensa de los Derechos de Anatolia y Rumelia, distanciándose del gobierno de Estambul y del sultanato. En 1921, nombrado comandante en jefe de las Fuerzas Armadas por la Gran Asamblea Nacional, sella el triunfo de las armas turcas en la batalla de Sakarya, mejor conocida como la Batalla del Generalísimo, de 1922, contra el ejército griego, cuyo triunfo le mereció a Atatürk el rango de Mariscal (Nweihed, 2009: p. 92).

Al igual que Bolívar, Atatürk dejó en el parlamento –como representante genuino de la soberanía popular–, la organización de la república. Ambos fueron líderes en la guerra y en la paz, lo que se resume en una sola palabra: estadistas. Bolívar, luego del triunfo republicano en la batalla de Ayacucho, dirigida por el general Antonio José de Sucre, convoca el Congreso Anfictiónico de Panamá, cuyo propósito era crear las bases jurídicas de una confederación de repúblicas hispanoamericanas, que detuviera –sin lograrlo– la desintegración del antiguo Imperio español en América en una veintena de pequeñas repúblicas independientes.

Atatürk, en Erzurum, ciudad en la que confluyen las culturas caucásica, turca y persa, logra el apoyo de las provincias orientales de la Anatolia, asegurando con ello la integridad de los territorios turcos del Imperio otomano. Finalmente, el 3 de marzo de 1924, le corresponde abolir el califato que en 1517 había creado el sultán Selim I en Istambul, capital otomana.

Después de ese arduo recorrido, ambos hombres invocan la Paz como el bien supremo al que deben aspirar los pueblos del mundo. Bolívar (1950), cuando en 1820 trabaja en la firma de los Tratados de Armisticio y Regularización de la Guerra con el general Pablo Morillo, le afirma al general Santander, en carta que le envía el 10 de junio de 1820:

La paz será mi puerto, mi gloria, mi recompensa, mi esperanza, mi dicha y cuanto es precioso en el mundo. Ya lo he proclamado a la faz de Venezuela: el primer día de paz será el último de mi mando: nada hará cambiar esa determinación. (p. 452)

Atatürk, por su parte, si bien le tocó asumir la caída del Imperio otomano en el contexto de la I Guerra Mundial, desplegó una estrategia diplomática fundada en la conquista de la paz en sus fronteras. En 1921, la firma del Tratado de Moscú con la Unión Soviética, y en 1923 el Tratado de Lausana que puso punto final a la guerra. Con su enemiga Grecia, firmó en 1930 un Tratado de Amistad y Neutralidad que permitió el intercambio de poblaciones:

...la mayoría absoluta de griegos que vivían en Anatolia terminó en la patria de sus ancestros, tal como los turcos y otros musulmanes rezagados en la Tracia helénica (donde el mismo Kemal naciera en Salónica) terminaron en las viviendas abandonadas por griegos en Anatolia. (Nweihed, 2009: p. 33)

Luego vino el pacto balcánico de 1934, con países anteriormente bajo dominio otomano, y en 1936, la Convención de Montreaux que le devolvió a Turquía el control de los estrechos del Bósforo y de los Dardanelos. En 1938, el “Padre de los Turcos”, que es lo que significa Atatürk, muere en Estambul, dejando entre sus mensajes este principio de coexistencia entre las naciones: “*Paz en casa, paz en el mundo*”.

Notas

- 1 “Es para la utilidad de otros que yo he comenzado a escribir mis *Vidas*. Y por mi placer personal que me he consagrado a continuarlo. La historia es para mí como un espejo donde observo esos grandes personajes que me sirven de norma por el ejemplo de sus virtudes” (Traducción libre, RR).
- 2 *La vigencia del Mar*. Caracas: Editorial Equinoccio de la Universidad Simón Bolívar. 1973-1974. 2 tomos; *La contaminación marina ante el Derecho Internacional*. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República. 1978; *La Delimitación Marítima al Noroeste del Golfo de Venezuela*. Caracas: Instituto de Tecnología y Ciencias Marinas (INTECMAR). Universidad Simón Bolívar. 1975; *Panorama y crítica del diferendo. El Golfo de Venezuela ante el Derecho del Mar*. Caracas: Ediciones Venetesa. 1981.
- 3 *Frontera y límite en su marco mundial*. Caracas: Editorial Equinoccio. 1990.
- 4 Sobre este importante documento bolivariano hemos publicado dos estudios: uno contenido en el libro *Bolívar y la Carta de Jamaica* (Barquisimeto: Ediciones MOON. 2015), el cual trae una presentación del Dr. Kaldone G. Nweihed y un ensayo intitulado “Bolívar en Jamaica, 1815”. *Mayéutica*. Barquisimeto (Venezuela). Revista Científica del Decanato de Humanidades y Arte de la Universidad Centro Occidental Lisandro Alvarado (UCLA). Año 6, Vol. VI, Nro. 1. enero-diciembre 2018. (pp. 19-66).
- 5 De la amplia labor cultural que el Dr. Kaldone G. Nweihed llevó a cabo como Embajador de Venezuela en Turquía cabe señalar la publicación de dos importantes libros, en lengua turca, uno sobre Miranda y el otro sobre Nogales Méndez. *Venezuelali General Mirandâmin Türkiye Anilari* (2004) y *Venezuelai Nogales Bey'in Dünyasi* (2005).

Referencias

- BOLÍVAR, Simón (1950). *Obras Completas*. La Habana: Editorial Lex. 3 vols.
- BOLÍVAR, Simón (1999). *Los proyectos constitucionales de Simón Bolívar el Libertador (1813-1830)*. Caracas: Fondo Editorial Nacional – José Agustín Catalá editor.
- BOZARSLAN, Hamit (2007). *Histoire de la Turquie contemporaine*. Paris: La Découverte.
- CARBONEL, Charles-Olivier y Jean Walch (Comp.) (1994). *Les Sciences Historiques de l'Antiquité à nos jours*. Paris: Larousse.
- JAMES, Edward T. (1966). *Vidas paralelas*. México: Editorial Letras, S. A. 1966.
- FERRO, Marc (1994). *Histoire des colonisations. Des conquêtes aux indépendances XIII – XX siècle*. Paris: Éditions du Seuil.
- GARCÍA CALDERÓN, Francisco (1979). *Las democracias latinas de América. La creación de un continente*. Biblioteca Ayacucho. N° 44.

- HOBBSBAWM, Eric (1998). *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: Grijalbo – Mondadori S. A.
- HUNTINGTON, Samuel (1997). *El Choque de Civilizaciones y la reconfiguración del Orden Mundial*. Barcelona: Paidós.
- KIENZLER, Klaus (2000). *El fundamentalismo religioso. Cristianismo, judaísmo, islamismo*. Madrid. Alianza editorial.
- KINDER, Hermann y Werner Hilgemann (1971). *Atlas histórico mundial*. Madrid. Ediciones Istmo. 2 tomos.
- LENIN (s/f). *Obras Escogidas*. Moscú: Editorial Progreso. Vol. I.
- MOUSSA, Pierre (1963). *Les Nations Prolétaires*. Paris: Presse Universitaires de France.
- NWEIHED, Kaldone G. (1984). *Bolívar y el Tercer Mundo*. Caracas: Edición del Comité Ejecutivo del Bicentenario de Simón Bolívar.
- NWEIHED, Kaldone G. (2012). *Reencuentro con Nogales. La historia de una investigación*. San Cristóbal: Biblioteca de Temas y Autores Tachirenses.
- NWEIHED, Kaldone G. y otros (1997). *A seis décadas de tu gloria*. San Cristóbal: Fondo Editorial DICULTA.
- NWEIHED, Kaldone, Reinaldo Rojas y Mehmet Necati Kutlu (2009). *Bolívar y Atatürk / Atatürk y Bolívar*. Caracas: Ediciones OPSU.
- OWEN, Roger y Bob Sutcliffe (1978). *Estudios sobre la teoría del imperialismo*. México: Ediciones Era.
- PIVIDAL, Francisco (1977). *Bolívar: Pensamiento precursor del Antimperialismo*. La Habana. Ediciones Casa de las Américas.
- ROJAS, Reinaldo (2009). *Historiografía y política sobre el tema bolivariano*. Barquisimeto: Fundación Buría – Zona Educativa del Estado Lara.
- ROJAS, Reinaldo (2015). *Bolívar y la Carta de Jamaica*. Barquisimeto: Ediciones MOON. (Con prólogo del Dr. Kaldone G. Nweihed).
- ROJAS, Reinaldo (2015). “Rafael Nogales Méndez: Testigo de la desaparición de cuatro Imperios (1914-1919)”. *Memorias del Simposio Internacional “1915 el año más largo del Imperio Otomano y la Turquía de hoy.”* Quito: Universidad Central de Ecuador.
- SCHLESINGER, Rudolf (1974). *La Internacional Comunista y el problema colonial*. México: Cuadernos de Pasado y Presente, Nº 52.
- VAMBIRRA, Vania (1976). *El capitalismo dependiente latinoamericano*. México: Siglo XXI editores.